

Bitácora para leer a Jorge Cuesta

Soliloquio de la inteligencia.
La poética de Jorge Cuesta
Adolfo León Caicedo
Inba-Leega, México, 1988, 183 págs.

La idea de Xavier Villaurrutia de que toda admiración ciega es una forma de injusticia fue durante mucho tiempo verdad en el caso de Jorge Cuesta, la conciencia crítica de una generación cuyos mejores lectores e imanes más opuestos fueron ellos mismos. Hermético, alquimista, barroco, lúcido al extremo del hielo ardiente: la mayor parte de los juicios críticos sobre Cuesta han pecado de superficialidad o de afirmaciones cuya contundencia se agrava por la estrechez de miras, como queda demostrado en la mayor parte de la antología crítica que Luis Mario Schneider incluye al final del tomo V de los *Poemas y ensayos* de Jorge Cuesta.

A las lecturas de inteligencia apasionada de Louis Panabière, Inés Arredondo y Christopher Domínguez se une ahora la de Adolfo León Caicedo, cuyo trabajo *Soliloquio de la inteligencia. La poética de Jorge Cuesta* mereció en México el premio nacional de ensayo literario correspondiente a 1986. Si el propio Cuesta afirmaba que una de las características de su generación era la desconfianza, León Caicedo ha sido fiel al precepto: la primera virtud del libro es la manera como el poeta aparece desmontado, cuestionado, conectado con las diversas tradiciones que remonta. De tal modo, el libro no es sólo una exégesis bien hecha de una obra literaria, sino la invitación a una poesía que no por difícil es menos cautivadora. La aventura intelectual de Cuesta se convierte así en el descenso que la inteligencia contemporánea, desde *Une saison saison en enfer* de Rimbaud hasta *Piedra de sol* de Octavio Paz, realiza para reencontrar la luz perdida.

Los contemporáneos solían citar la idea de Eugenio d'Ors de que la *Odisea* no era un libro de aventuras sino de problemas. León Caicedo lo

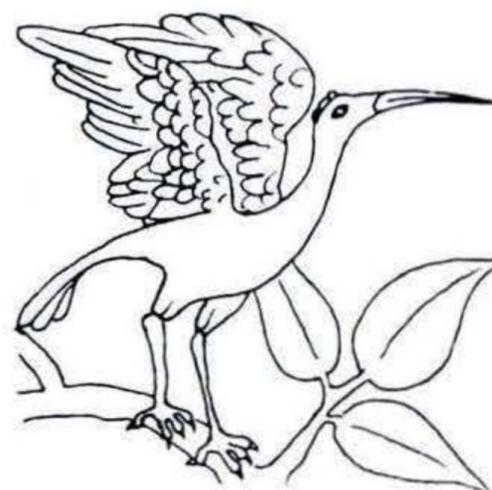
sabe, pero comprende el significado entre líneas de la idea: la solución a los problemas puede ser árida y repetitiva, o fresca y generadora. De tal modo, su *Soliloquio...* se convierte en un diálogo constante con las ideas centrales de Cuesta, expresadas en sus ensayos y en su obra poética. Su minuciosa red de correspondencias y constelaciones desemboca en el capítulo IV, donde Caicedo hace la que a la fecha es la mejor interpretación del *Canto a un dios mineral*. Su prosificación del poema central de Cuesta llega incluso a dar la impresión de ser otro poema, como si se cumpliera aquella idea de la Cábala, en el sentido de que quien juega a ser fantasma termina por serlo.

Como señalábamos antes, los Contemporáneos en conjunto y Cuesta en particular han merecido las mayores consideraciones como leyenda y no como realidad. De ahí los lugares comunes y la crítica prefabricada que se ha elaborado en torno a ellos. Uno de los mayores méritos del trabajo de León Caicedo es que pone en duda ese manojito de frases hechas para emprender su propia lectura. Para tal fin, contempla la tradición remontada por Cuesta y coloca en el mismo renglón a Gide y a Góngora, a Valéry a Quevedo, para demostrar una vez más que la actitud "clásica" de los Contemporáneos no fue un exotismo importado sino una consecuencia natural de la evolución literaria de Hispanoamérica. El poderío dialéctico y la solidez arquitectónica de Cuesta pertenecen más a la familia del *Primer sueño* o de las *Soledades* que a *El cementerio marino* o *La tierra baldía*.

Paul Cézanne, uno de los pintores más admirados por Cuesta, en cuya sintaxis de Imágenes encontraba la búsqueda de la escritura de su generación, anhelaba una pintura en la que por ninguna fisura escapara la realidad. Igual preocupación animó a Cuesta; intención análoga es la que persigue León Caicedo. El que gustaba autonombrarse con el verso baudelairiano "el más triste de los alquimistas" sonreirá satisfecho desde donde se encuentre, y con una seña de su mano dirá que la botella lanzada al mar ha sido encontrada por el

destinatario preciso, ése que creemos anónimo desde que articulamos nuestro soliloquio.

VICENTE QUIRARTE



Ensayista colombiano premiado en México

Soliloquio de la inteligencia.
La poética de Jorge Cuesta
Adolfo León Caicedo
Inba-Leega, México, 1988, 183 págs.

México ha sido, tradicionalmente, asilo y refugio de escritores de todas partes del mundo. Medio en broma y medio en serio, se dice que los mejores escritores de México son colombianos y guatemaltecos, por: Gabriel García Márquez, Álvaro Mutis, Augusto Monterroso y Luis Cardoza y Aragón. Tradición que no se agota en y con ellos, como veremos.

En la década de los ochenta un grupo de colombianos ha publicado libros en México. Algunos lo han hecho por primera vez. El último en hacerlo es Adolfo Caicedo (Cali, 1953). ¿Por qué los escritores hispanoamericanos han escogido a México, especialmente en la segunda mitad de este siglo, para escribir y publicar aquí sus obras?

El ensayo literario sobre el intelectual mexicano Jorge Cuesta, que mereciera el premio Bellas Artes de 1986, se concentra en la poética de quien es conocido como el "Sócrates" de la literatura mexicana. Escri-

bió el *Canto a un dios mineral*, algunos otros poemas, algunos ensayos y traducciones. Una obra pequeña pero grande en importancia. Jorge Cuesta vivió apenas treinta y nueve años. Nació en 1903 en Córdoba (Veracruz) y se suicidó en 1942. Abogó por la internacionalización cultural, por una apertura hacia otros ámbitos y lenguas, por insertar a la literatura mexicana en el contexto de la lengua española. Contra las tendencias aislacionistas y nacionalistas a ultranza, buscó afirmar las raíces hondas y fuertes de México clavadas en la prehistoria, que están a la vista de quien quiera y pueda reconocerlas. Perteneció al grupo de los Contemporáneos y fue su "conciencia crítica" y su "conciencia política". Habló muchísimo más de lo que escribió pero su actitud militante y su escritura lo sitúan con precisión en la época que le tocó vivir. Por su parte, Xavier Villaurrutia, Gilberto Owen y Salvador Novo, entre otros "contemporáneos", hicieron lo suyo por adelantar la literatura mexicana contra las inclemencias del medio que favorecía una política cultural nacionalista obstinada y cerril cuyo lema podría ser: "la nuestra es la única ruta".

De entre el grupo de "los contemporáneos", Jorge Cuesta creó una leyenda que con el correr de los años ha venido en aumento. Tal vez por su muerte temprana, tal vez por su radicalidad, tal vez por su empeño creativo y crítico. Salvadas las distancias, hay quienes ven en Cuesta a otro Eliot, pues, también como el autor de *La tierra baldía*, los preceptos de su poética, así como los de su ideal, mantienen actualidad y pueden ser objeto de análisis y posterior desarrollo. Octavio Paz, por lo menos, ha reconocido sus deudas para con uno y otro, y por extensión podría decirse que una buena parte de la literatura mexicana de los últimos años acusa los ecos y los reflejos de la obra cuestiana.

El ensayo *Soliloquio de la inteligencia* de Adolfo Caicedo analiza el célebre poema *Canto a un dios mineral* a la luz de la época, de "los contemporáneos", de otras literaturas, de la propia tradición mexicana e hispanoamericana, encontrándole riqueza

y valor permanentes y actuales. La poética cuestiana aceleró el desenvolvimiento de la poesía y de la literatura a los niveles que conocemos hoy en día. De ahí su valor en el panteón de los poetas ilustres y el interés que tuvo el ensayista para acercarse al autor objeto de su estudio.

Adolfo Caicedo echó mano de gran número de fuentes de consulta, y su prosa es amena, aunque hay momentos en que decae su intensidad, debido al exceso de información. El jurado, integrado en aquella ocasión por Emmanuel Carballo, Lilia Osorio y Huberto Batis, hizo plena justicia al otorgar a este ensayo el premio José Revueltas. En los trabajos de Caicedo que se anuncian (uno sobre Alfonso Reyes y otro sobre Agustín Yáñez) es muy probable que se alcance todavía más el vuelo poético de la prosa del ensayista colombiano.

MAURICIO QUIJANO

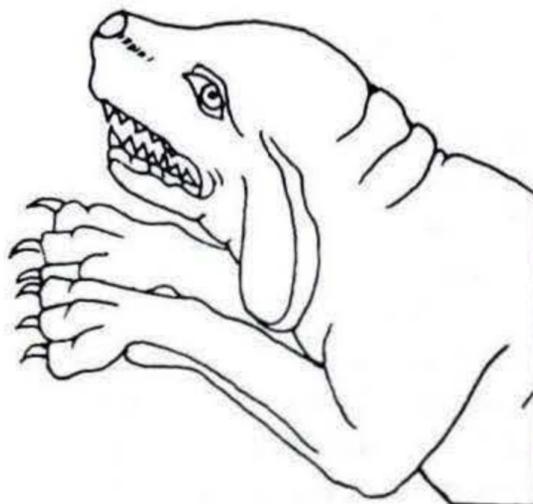
Trabajos de llano

Ensayos orinoquenses

María Eugenia Romero

Orinoquia siglo XXI, Bogotá, 1988, 113 págs.

Este volumen reúne diez artículos y un apéndice bibliográfico escritos entre 1972 y 1988, previamente publicados en revistas y periódicos interesados en la temática de los Llanos Orientales y de la Orinoquia. Están presentados en cuatro secciones: I. Demografía y poblamiento; II. El Estado en la Orinoquia colombiana; III. La Orinoquia colom-



biana: sociedad y tradición musical; IV. Bibliografía sobre cronistas y viajeros de los Llanos Orientales de Colombia: siglos XVIII y XIX.

Aunque los enfoques y gran parte de la información etnográfica y estadística han perdido vigencia, en su momento fueron indicadores únicos para muchos de los temas tratados por la autora. En algunos de ellos, puede decirse que la antropóloga Romero atisbó con anticipación perfiles que hoy recoge la investigación social:

El movimiento guerrillero acaecido en los Llanos Orientales [sic], y el cual cubrió el departamento del Meta, la hoy prefectura de Casanare y parte de los llanos del Vichada, debería merecer la atención de investigadores sociales para analizar sus móviles y consecuencias [pág. 20].

Esta es una temática que ha empezado a ser abordada, aunque desconocemos si en relación o no con la sugerencia de Romero en 1972. Otro tanto hay que decir de la propuesta de investigar el problema de la aplicación del derecho penal colombiano a las minorías étnicas de los Llanos, que ha suscitado foros conjuntos de juristas, indígenas y antropólogos.

La autora empieza señalando las repercusiones que la violencia (y otras causales migratorias) de los decenios del 40 y del 50 en la zona andina ha tenido en la colonización del Ariari, de la Macarena y de la comisaría del Guaviare. Destaca el papel de entidades como la Caja Agraria, la Fac, y posteriormente el Incora, en la promoción de estas colonizaciones que hoy en día son fuente de innumerables conflictos sociopolíticos. Ya para ese momento (1972) constata el impacto (deforestación y consiguiente deterioro de fuentes de agua, agotamiento de recursos) que sobre los ecosistemas piedemontanos ha tenido ese proceso de migración interna. Estas informaciones son complementadas con una panorámica de la distribución espacial de la población indígena y su relación con los asentamientos de colonos, vigente para 1973.